



Catholic Diocese of Columbus

6 de junio, 2021
Solemnidad de Corpus Christi

Office of the Bishop
614 • 224 • 2251

Queridos amigos,

¡Bienvenidos nuevamente! Muchos de ustedes han estado asistiendo a misa por meses, algunos han regresado al culto en persona recientemente, y para otros este puede ser el primer fin de semana que regresan a misa. Es un gran momento de alegría que el coronavirus esté bajo control, a tal grado que podamos retornar en forma segura a nuestro culto en persona.

Mientras celebramos la solemnidad de Corpus Christi y reanudamos la obligación de asistir a misa los domingos, este fin de semana es la oportunidad perfecta para reflexionar en la naturaleza sagrada de lo que hacemos en nuestras iglesias cada domingo, y para muchos diariamente.

Esta festividad nos recuerda que estamos recibiendo el Cuerpo y Sangre de Cristo presentes verdadera y sustancialmente en la Eucaristía bajo la apariencia de pan y vino. Cuando recibimos la Eucaristía, debemos estar seguros que lo recibimos con reverencia, con la disposición apropiada. Debemos recordar confesar cualquier pecado mortal del que seamos conscientes, así como abstenernos de alimentos una hora antes de recibir la Eucaristía, agua y medicinas están permitidos.

Cuando lo recibimos, si lo recibimos en la mano, nuestras manos deben estar limpias y listas para recibir la hostia consagrada. Después de tomar un paso al lado, la hostia debe ser consumida a la vista del sacerdote o ministro que distribuye la comunión, no debe ser consumido camino hacia las bancas o en las bancas.

El cáliz no será ofrecido a los feligreses en este momento, a no ser por acuerdos específicos para alguien que, debido a su enfermedad, no puede recibir incluso una hostia de bajo gluten. Aunque esto es un signo completo de recibir a Cristo en la Eucaristía, nuestra fe ha sostenido constantemente que, aunque recibamos un pequeño sorbo de la Preciosísima Sangre o incluso un pequeño fragmento de la hostia consagrada, recibimos a Cristo en su totalidad, cuerpo, sangre, alma y divinidad.

Estaremos invitados a mostrar el signo de la paz unos a otros. Todos deben sentirse cómodos de mostrar físicamente el signo de la paz a los miembros de su misma casa, y mostrar sin contacto, algún gesto de paz a los demás. Simplemente diciendo “la paz esté contigo” es suficiente. Queremos estar seguros de respetar el nivel de confort de los que están a nuestro alrededor cuando iniciemos algún tipo de contacto físico.

El culto que ofrecemos a Dios en la misa y la manera cómo lo hacemos mientras el Cuerpo de Cristo nos es dado, es un regalo de la Iglesia. Este es un verdadero lugar sagrado y un tiempo sagrado en nuestra semana. Permitamos ser reanimados por la Palabra de Dios que oímos y fortalecidos por la Palabra hecha carne que consumimos en la Eucaristía. Y, sobre todo, que la caridad cristiana, la cual es el corazón de la Eucaristía, guíe nuestras decisiones y acciones.

Sinceramente en Cristo,

Monseñor Roberto J. Brennan
Obispo de Columbus